

El monopolio perfecto

Hace 80 años, la FIFA creó la Copa Mundial de Fútbol porque olió un negocio. Así nació uno de los grandes monopolios del mundo, dice el autor. En el caso de México, con resultados nocivos para el resto de los deportes, que son discriminados por los grandes medios. **TEXTO: JOSÉ PÉREZ-ESPINO**

Es falso que el fútbol soccer sea el deporte más popular del mundo, aunque eso diga la publicidad. Tampoco es el más practicado. Ni siquiera lo es en Occidente, aún descontando Estados Unidos y Canadá, donde está por debajo del béisbol, el basquetbol y el fútbol americano. Quizá lo más ejercitado sea el atletismo, porque es lo más cómodo de practicar en las escuelas de educación media. Casi todos los planteles de educación pública tienen canchas de basquetbol y de voleibol, pero no todas tienen un campo de soccer.

Tampoco es el principal atractivo en los Juegos Olímpicos, donde medio mundo prefiere seguir a un nadador como Michael Phelps, para verlo ganar ocho medallas de oro. O a los jamaíquinos dominando las pruebas de velocidad.

El fútbol probablemente sea el deporte más mediático (casi

siempre hay un torneo de algo en la televisión y casi siempre los locutores están diciendo que se trata del evento más importante en el mundo). Pero no necesariamente es lo más visto. Quién sabe si un partido entre dos equipos mexicanos, o uno de la Copa Europea, tenga más audiencia global que un episodio de *American Idol*. O que *CSI*, que es sintonizado por más de mil millones de personas en los cinco continentes, cada capítulo.

¿Cómo explicar el hecho de que cada vez menos personas asisten a los estadios mexicanos? Y la mayoría de los mejores encuentros, nacionales o internacionales, están vetados para ser vistos en televisión abierta. Hay que pagar por verlos.

Pero el problema no es el fútbol, ni su afición a ese deporte como una forma de entretenimiento popular. El problema lo

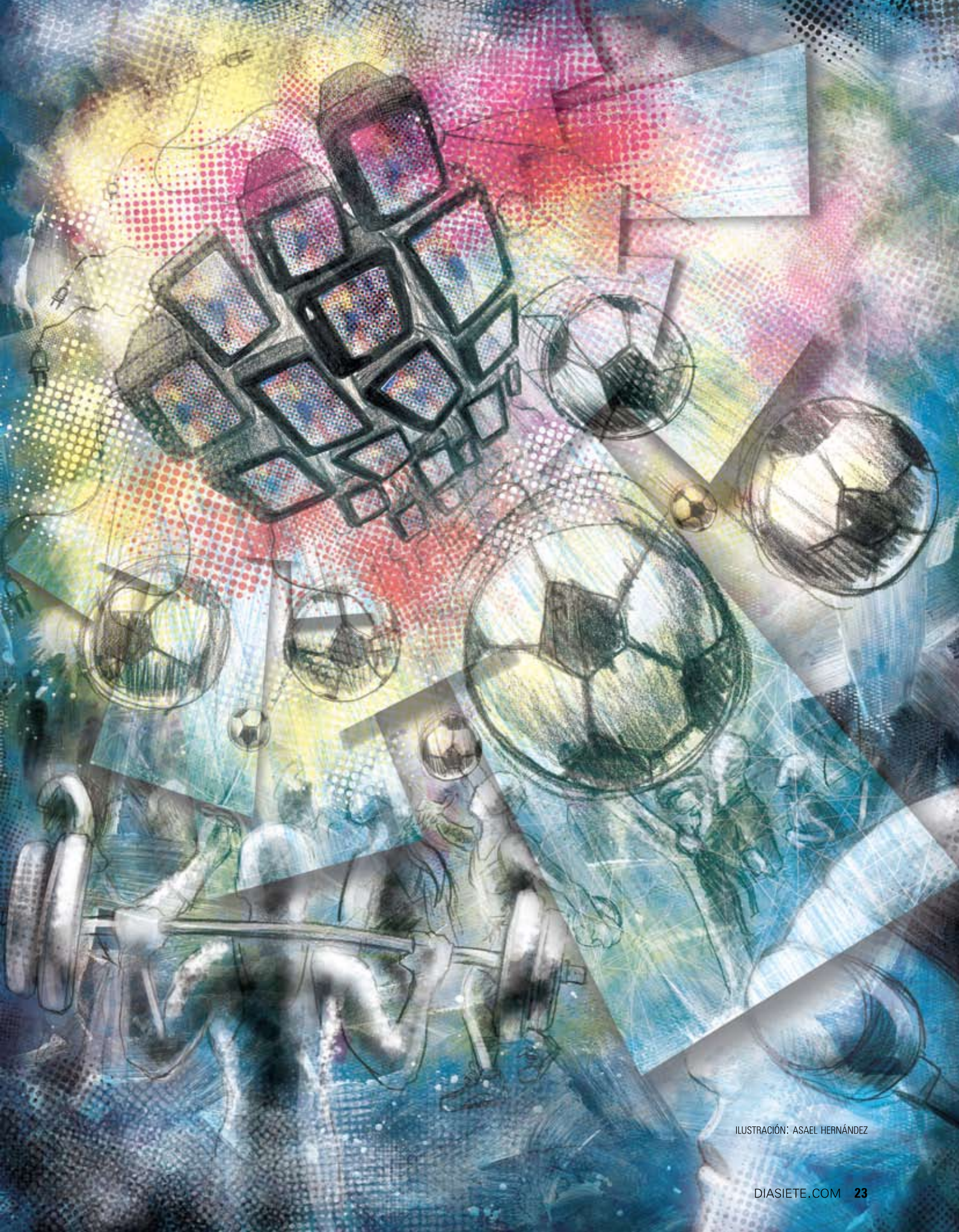


ILUSTRACIÓN: ASael HERNÁNDEZ

representan las prácticas monopólicas que se ejercen en perjuicio del resto de los deportes del país (el que más le guste al lector).

Que las televisoras -las grandes ganonas del negocio- y los corporativos de medios centren su atención casi exclusivamente en el fútbol es un ejemplo de discriminación y de inequidad que desalienta el ejercicio de muchas disciplinas que se practican en las escuelas, pero que no existen para la pantalla. Y lo que no sale en la tele, no existe.

Por eso resulta un absurdo que mayoría de analistas en medios de comunicación consideren un fracaso la participación de México en los Juegos Olímpicos de Beijing. Están equivocados. En un país donde el fútbol recibe mayor promoción respecto a cualquier otra disciplina, es un verdadero logro que un deportista gane por méritos propios el derecho a representar a su nación en las olimpiadas.

En realidad es un fracaso para el balompié, y para las televisoras y los medios impresos en donde el soccer es rey: la selección de fútbol fue incapaz de calificar para ir a China. Ni siquiera por las estrellas internacionales que -según dicen- tenemos.

Todo el pastel

La Federación Internacional de Fútbol Asociación, con sede en Zúrich, Suiza, se fundó el 21 de mayo de 1904. En este momento la integran 207 asociaciones o federaciones de fútbol en el mundo. Sus integrantes detectaron un gran negocio, al observar que durante las finales de fútbol, en las olimpiadas, aumentaba la asistencia a los estadios. Entonces no existía el poder de la televisión. Bajo esa óptica, en el Congreso de Ámsterdam, de mayo de 1928, se acordó la realización

de la primera Copa Mundial, dos años después, en Uruguay.

Desde entonces, la FIFA se convirtió en el monopolio perfecto. Lucra con el nombre de los países y los colores nacionales sin tener competencia enfrente. Sin embargo, a diferencia del caso mexicano, en otros continentes los dueños del fútbol y los grandes corporativos de medios no ejercen prácticas monopólicas en perjuicio de otros deportes. Existe una competencia que permite una mayor equidad a favor del público y de otros deportes. Ahí está el medallero olímpico y el ejemplo de las poderosas ligas de basketbol de España y Argentina, o las de beisbol en Japón y Corea.

Así, bajo el exclusivo negocio de controlar el nombre de las selecciones nacionales, los ingresos totales de la Copa Mundial Alemania 2006 dejaron al menos 2 mil 300 millones de dólares (las dos terceras partes para la FIFA y el resto para el comité alemán), principalmente por la venta de derechos y de patrocinios para el uso de los logos oficiales. La FIFA vendió en más de mil millones de dólares los derechos de transmisión a la compañía alemana Infront Sports and Media, que a su vez los revendió al resto del mundo, incluyendo a las televisoras mexicanas. Se generó además una derrama económica superior a los 12 mil 600 millones de dólares.

Los números hablan. No hay que ser adivino para considerar que la selección mexicana de fútbol se quedará sin llegar a la final de la Copa Mundial de la FIFA en 2010, a menos de que suceda un milagro. Pero ningún deporte es de milagros. México no es mejor que Italia, Francia, España, Inglaterra o Alemania. Ni que Brasil o Argentina. Hasta

Estados Unidos se ha convertido en su "coco". El colmo sería que ni siquiera califique, considerando la debilidad histórica de los equipos con los cuales jugará por el pase a Sudáfrica.

Entonces, ¿a quién le conviene vender la idea de que la selección mexicana de fútbol puede disputar la Copa del Mundo? A los dueños del fútbol. A las televisoras y a quienes detentan el derecho de usufructuar los colores patrios y el nombre de México en los torneos internacionales. Es un negocio que vive de la generación de expectativas y de la telebasura, no de elevar el nivel del fútbol y de otras disciplinas.

Fútbol Región 4

Un solo dato basta para darse cuenta del tamaño del negocio: se calcula que las dos principales televisoras nacionales dejaron de ingresar 40 millones de dólares por la eliminación del Tri en las olimpiadas. Por eso lincharon a Hugo Sánchez, en vez de mirarse al espejo. Querían que él hiciera magia, con jugadores muy buenos para opinar bobadas en la prensa, pero no para jugar a un nivel profesional de Primer Mundo.

El principal enemigo del fútbol -y del deporte en México- es el monopolio que lo controla. Es una burla que las televisoras y los medios del centro del país reclamen por un supuesto fracaso en disciplinas que no apoyan, mientras que son cada vez más complacientes con el soccer. ¿En verdad alguien cree que México puede ganar la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA? •

JOSÉ PÉREZ-ESPINO

Periodista. Es editor de Secciones de Día Siete.